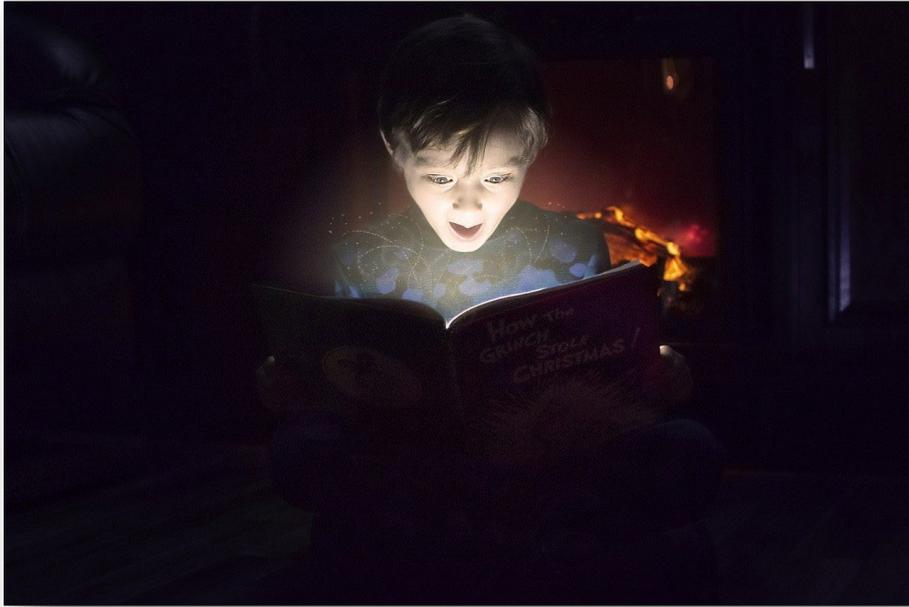


Dieciséis libros que no podrás leer porque no existen

por Alejandro Gamero



La idea de que la ficción supera a la realidad en ocasiones se ha convertido en un lugar común. Al hablar de la literatura –y del arte en general– esta suposición tiene sentido, porque precisamente una de sus mayores propiedades es la de posar sobre la realidad el hechizo de la ficción. En ese trasvase ocurre en ocasiones que la ficción y la realidad confluyen en un mismo punto de inflexión, un cruce donde se encuentran y se confunden y a partir del cual la realidad toma elementos de la ficción y viceversa. El mundo, entonces, se convierte en un vasto territorio de posibilidades imaginarias.

Es lo que pasa cuando se mencionan libros que no existen dentro de libros que sí existen y cuya existencia y autenticidad llega a ponerse en duda. El ejemplo más paradigmático es el *Necronomicón*, libro inventado por H.P. Lovecraft y que durante décadas muchas personas creyeron que existía realmente y lo buscaron con desesperación. Pero hay muchos otros libros que forman parte de esa biblioteca imaginaria e inexistente que ha atormentado y maravillado a partes iguales a lectores y a bibliófilos. Una buena muestra de esa

biblioteca de obras posibles pero ficticias se encuentra en The Invisible Library, que contiene desde los ensayos sobre magia que J. K. Rowling menciona en Harry Potter hasta los maravillosos desvaríos literarios imaginados por Nabokov en casi todas sus novelas.

A continuación repasamos algunos de esos famosos libros que no podrás leer porque nunca fueron escritos ni existieron.

El Necronomicón, de Abdul Alhazred

Se trata del libro apócrifo por excelencia. Este mágico, cuyo presunto autor fue el «árabe loco» Abdul Alhazred, se nombra por primera vez en el cuento «El sabueso» de Lovecraft. En otros de sus libros es mencionado de nuevo por algunos personajes que afirman haberlo leído. En teoría, los lectores de este libro pueden acceder a saberes que les permiten contactar con seres sobrenaturales, pero su lectura puede provocar la locura e incluso la muerte. En el cuento «El horror de Dunwich» se ubican ejemplares en la Universidad de Buenos Aires, en la Biblioteca de Widener de Harvard, la Biblioteca Nacional de París, en el Museo Británico y en la inexistente Universidad de Miskatonic en la ciudad de Arkham. Se dice que incluso Borges creó una ficha del libro en la Biblioteca Nacional de Argentina. Numerosos escritores y artistas han intentado hacerlo realidad publicando libros con este título y ocultando que es falso. Todo esto ha hecho que muchas personas crean en la existencia de tal libro y que se hayan dado casos de estafas.

El Rey de Amarillo, de autor desconocido

El Rey de Amarillo es nada más y nada menos que un libro prohibido que induce a la desesperación y a la locura a cualquiera que se atreva a leer alguna de sus páginas. Esta obra imaginaria que aparece en *El Rey de Amarillo*. Relatos macabros y terroríficos, de Robert W. Chambers, no en vano recuerda al *Necronomicón* de Lovecraft, en el que se inspiró el creador de los Mitos de Chtulhu. Lovecraft, que alabó los relatos de Chambers, estaba preocupado porque la atmósfera pesadillesca, alucinatoria y onírica que se respira en el libro pudiera ser una inspiración demasiado directa para su creación.

Propuesta para la eliminación de la partícula no de los Diez Mandamientos, de Martín Lutero

Las colecciones de seudoreseñas son un verdadero género literario, practicadas por grandes autores como Jonathan Swift, François Rabelais o Jorge Luis Borges. Aunque es menos conocido, John Donne también se atrevió a publicar un catálogo similar en 1650. Titulado *Catalogus librorum aulicorum incomparabilium et non vendibilium*, la obra de Donne se compone de treinta y cuatro volúmenes imaginarios atribuidos a autores célebres como Pitágoras. Uno de esos libros imaginarios es *Propuesta para la eliminación de la partícula no de los Diez Mandamientos*, supuestamente escrito por el padre del protestantismo, Martín Lutero. La intención humorística es más que evidente.

El dulce hedor de los españoles, de Ignacio de Loyola

En Gargantúa y Pantagruel François Rabelais inventó multitud de autores y de libros en aras del humor escatológico. Pantagruel leía volúmenes de nombre y contenidos tan curiosos como *Ars honeste petandi in societate* –que trataba sobre el modo correcto de tirarse ventosidades en público–, *De modo cacandi* –que elevaba a la categoría de arte una actividad fisiológica tan común como es aflojar el esfínter– o *Campi clysteriorum* – manual ficticio para enseñar a poner supositorios–. Algunos de esos libros estaban atribuidos a autores reales, como es el caso de *El dulce hedor de los españoles*, supuestamente escrito por Ignacio de Loyola.

Manual práctico de apicultura, con algunas observaciones sobre la segregación de la reina, de Sherlock Holmes

Además de resolver crímenes, del opio y de la morfina, de tocar el violín y del boxeo, Sherlock Holmes tenía una pasión secreta: la creía de abejas reina. En 1903, al cumplir 50 años, Holmes se retira a una aldea del sureste de Inglaterra llamada Fullworth, hoy conocida como Cuckmere Haven, donde cultivó su aficiones oculta. En el relato «El último saludo», el detective engaña a un espía alemán entregándole una documentación envuelta en papel, supuestamente robada al gobierno británico y, ante la sorpresa del espía, al desenvolver el paquete descubre un libro azul titulado *Manual práctico del apicultor* escrito por un tal Sherlock Holmes. Otros libros supuestamente escritos por el detective son *El arte de las pesquisas*, *Sobre las diferencias entre las cenizas de diversos*

tabacos, La utilidad de los perros en el trabajo del detective y Acerca de la escritura críptica.

La dinámica del asteroide, de James Moriarty

Si Sherlock Holmes escribió un libro sobre apicultura, su archienemigo, el profesor Moriarty, no se quedó atrás. En *Estudio en escarlata* se cita ese libro, *La dinámica del asteroide*, donde el brillante profesor explica muchos de los misterios del universo a partir de complicadas fórmulas matemáticas y que el propio Sherlock Holmes no pudo evitar elogiar afirmando que «asciende a tan enrarecidas alturas de las matemáticas puras que no hay ningún periodista científico capaz de reseñarlo». Otro libro escrito por Moriarty es *El binomio de Newton*.

Teoría y práctica del colectivismo oligárquico, de Emmanuel Goldstein

Conocido también como «El Libro», los dos capítulos de esta obra citados por George Orwell en 1984 hablan de la ignorancia como fuerza y de la guerra como paz. En él también aparece el concepto de doblepensar, que se define como «la facultad de sostener dos opiniones contradictorias simultáneamente, dos creencias contrarias albergadas a la vez en la mente». Entre las pocas cosas que conocemos de su autor, Emmanuel Goldstein, sabemos que fue miembro fundador del partido, por lo que inicialmente era un hombre respetado, pero que cayó en desgracia cuando comenzó a estar en desacuerdo con sus prácticas y se separó de todo el cauce institucional para fundar un grupo llamado «La hermandad». Finalmente fue considerado un contrarrevolucionario, un enemigo público, alguien en quien concentrar el odio, la encarnación del mal. Físicamente es muy parecido a Trotsky y su nombre remite a la anarquista lituana Emma Goldman.

La Biblia Católica Naranja, de la Comisión de Traductores Ecuménicos

En la saga Dune, de Frank Herbert, sabemos que la Comisión de Traductores Ecuménicos se reunió en una isla neutral de la Vieja Tierra, cuna de las religiones madres, «en la común convicción de la existencia de una Esencia Divina en el universo». Cada confesión que poseyera al menos millón de seguidores estaba representada y, sorprendentemente, llegaron a un acuerdo: «eliminar una de las grandes armas de las religiones en disputa, la pretensión de

ser los poseedores de la auténtica, la única revelación». Tras casi siete años, la C.T.E. presentó la *Biblia Católica Naranja*. «He aquí cómo la humanidad puede adquirir la consciencia de sí misma como parte de la total creación de Dios», dijeron.

El pez dorado secreto, de D. B. Caulfield

Este formidable libro de cuentos cortos aparece en *El guardián entre el centeno* de Salinger. Su título proviene de su cuento principal, el mejor de todos, «El pez de oro secreto», que trataba sobre un niño que no le permitía a nadie mirar su pez dorado porque lo había comprado con su propio dinero. El libro fue escrito por D.B. Caulfield, hermano de Holden Caulfield, protagonista de la novela de Salinger. Según nos cuenta Holden, después de escribir el libro su hermano abandonó la escritura para prostituirse para Hollywood, lo que le hizo tremendamente rico.

La langosta se ha posado, de Hawthorne Abdensen

El hombre en el castillo de Philip K. Dick es una ucronía publicada en 1962 que nos presenta un mundo alternativo en el que alemanes y japoneses han ganado la Segunda Guerra Mundial y han ocupado Estados Unidos. En ella aparece una novela titulada *La langosta se ha posado*, del escritor Hawthorne Abdensen, donde se establece una historia alternativa distinta, una en la que Inglaterra es el país triunfante tras la contienda y se convierte, al derrotar a los Estados Unidos, en una gran superpotencia planetaria. No solo estaríamos ante una novela dentro de otra novela, casi podríamos hablar de una ucronía dentro de otra ucronía.

El segundo libro de Poética, de Aristóteles

Un libro supuestamente perdido durante la Edad Media, según *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, y posiblemente esté en poder de algún monje de la abadía que Guillermo de Baskerville y el entonces joven narrador, Adso de Melk, visitan para resolver un misterio. El libro en cuestión trataría sobre la poesía yámbica y sobre la comedia como forma de catarsis. El monje bibliotecario de la abadía, Jorge de Burgos –inspirado en Borges– niega con rotundidad que exista tal aberración, ya que la autoridad de un sabio como Aristóteles dedicándole un libro a algo tan repulsivo como la risa puede representar un peligro. El libro, en efecto aparece, pero cualquiera que se haya atrevido a leerlo acaba muriendo de

la peor forma posible. Existe un documento bizantino del siglo X llamado *Tractatus Coislinianusen* el que se resume un posible contenido de la obra.

Fuera del poblado de Malbork, de Tazio Bazakbal

Si una noche de invierno un viajero, de Italo Calvino, es uno de esos libros que hablan de otros libros. En él, el Lector comienza leyendo la propia novela de Calvino pero tras finalizar el primer capítulo se da cuenta de que, por un fallo de impresión, los demás capítulos son el primero repetido. Al volver a la librería para obtener un ejemplar en condiciones, conoce a la Lectora y juntos descubrirán que ese capítulo que han leído no pertenece al libro de Calvino, si no que constituye el comienzo de *Fuera del poblado de Malbork*, del escritor polaco Tazio Bazakbal. Así emprenderán una verdadera aventura literaria en la que leerán el primer capítulo de diez novelas diferentes, que por distintos motivos no podrán terminar. Dentro del libro de Calvino leemos las propias obras interrumpidas.

La rosa ilimitada, de Benno von Archimboldi

Según la novela *2666* de Roberto Bolaño, Archimboldi publica su primera novela, *Lüdicke*, con su nombre verdadero, Hans Reiter, en una editorial de Hamburgo. A partir de esa publicación Reiter tomará el seudónimo de Benno von Archimboldi, y desde entonces todos sus libros serían publicados por la misma editorial. *La rosa ilimitada* es solo uno de la veintena de títulos que se enumeran en *2666*. Los trabajos de Benno von Archimboldi permanecieron ocultos al gran público durante mucho tiempo, hasta que fueron sacados a la luz en la década de los noventa. En la novela *Los sinsabores del verdadero policía* Bolaño proporciona una lista explícita de la obra de Archimboldi, con resúmenes de algunas de ellas.

Gigamesh, de Patrick Hannahan

Es una obra que pretende representar la totalidad a la manera del *Finnegan's Wake* de James Joyce, en la que un gángster es trasladado desde la cárcel al patíbulo donde será ahorcado. Gigamesh es uno de los libros nunca escritos que se reseñan en *Vacío perfecto* de Stanisław Lem. En este experimento literario el escritor polaco recopila una colección de reseñas de libros imaginarios escritos por autores inexistentes. Además del libro de Hannahan, encontramos otros como *Les Robinsonades* de Marcel Coscat,

Sexplosión de Simon Merrill, *Gruppenführer Louis XVI* de Alfred Zellermann o *Perycalipsis* de Joachim Fersengeld, entre muchos otros.

El diario del Pacífico, de Adam Ewing

El atlas de las nubes de David Mitchell se compone de seis historias interrelacionadas y entrelazadas que llevan al espectador desde el Pacífico Sur en el siglo XIX hasta un futuro post-apocalíptico. La primera de esas historias se basa en el libro *El diario del Pacífico* del abogado estadounidense Adam Ewing. El libro cuenta cómo Ewing llegó a las Islas Chatham durante la Fiebre del oro de California para concluir un acuerdo comercial con el reverendo Gilles Horrox. Durante el viaje, Ewing traba amistad con un médico, el doctor Goose, que comienza a tratarle de una extraña enfermedad causada por un parásito cerebral. Una vez allí, es testigo de una paliza a un esclavo Moriori, Autua, que se esconde en la embarcación de Ewing y que este se empeña en incorporar a su tripulación como hombre libre.

El libro de arena, de autor desconocido

Una lista de libros inexistentes no podría estar completa sin incluir a Borges. Gran parte de la obra del autor argentino se basa en la invención de autores y de obras, como podemos ver en relatos como «Examen de la obra de Herbert Quain» o «Pierre Menard, autor del Quijote». El más singular de todos los volúmenes inventados es quizá, *El libro de arena* porque, al fin y al cabo, al ser infinito este contiene a todos los demás. El propio Borges explica que lo adquirió a manos de un extraño vendedor que a su vez se lo había comprado a un mendigo. De peso sorprendente y con la inscripción «Holy Writ» en el lomo, la numeración de sus páginas no es correlativa y una vez que se pasa una página resulta imposible volver a encontrarla. El vendedor explicó a Borges que no tenía principio ni fin, lo que el autor comprobó intentando encontrar, sin conseguirlo, la primera y la última página. Después de obsesionarse con el volumen hasta convertirse en prisionero de él, Borges se deshace del libro escondiéndolo en un anaquel de la Biblioteca Nacional de Argentina.